

JUAN F. UTRILLA UTRILLA

Las poblaciones que conforman la comarca de Campo de Belchite son: Almochuel, Almonacid de la Cuba, Azuara, Belchite, Codo, Fuendetodos, Lagata, Lécera, Letux, Moneva, Moyuela, Plenas, La Puebla de Albortón, Samper del Salz y Valmadrid, poblaciones lindantes entre si y cuyas respectivas iglesias estuvieron incluidas a lo largo de la Edad Media en el *arciprestazgo de Belchite* (arzobispado de Zaragoza), aunque en los aspectos temporales unas villas fueron de señorío laico, y así, tras sufrir distintas vicisitudes y cambios de dominio, encontramos a la Casa de Híjar en Almonacid, Belchite, Lécera y La Puebla de

Albortón, a los Bardají en Letux y Moneva, y al conde de Fuentes ejerciendo su jurisdicción en Fuendetodos; otras villas, en cambio, eran de dominio eclesiástico, como Codo, Lagata y Samper del Salz que pertenecían al monasterio cisterciense de Rueda, mientras que Almochuel pertenecía en lo temporal al arzobispo de Zaragoza. En cambio, Valmadrid fue un lugar de realengo, mientras que Azuara y Moyuela eran parte integrante de la llamada “Comunidad de aldeas de Daroca” –incluidas en la sesma de Trassierra–, y por último Plenas, dependiente de la honor de Huesa.

La ocupación de estas tierras ha venido siendo continua a través de los tiempos, ya que fueron pobladas sucesivamente por iberos (como los sedetanos), celtíberos (como los Belaiscos-Bel), prerromanos de *Belgium*, romanos y visigodos.

El poblamiento islámico en la cuenca del río Aguasvivas

El río Aguasvivas –verdadero oasis en una zona semi-desértica que apenas recoge 325 litros de precipitaciones anuales– y sus afluentes, posibilitaban la instalación y el desarrollo de las comunidades campesinas islámicas ubicadas a lo largo de las fértiles terrazas aluviales de su cuenca, que gracias a unos complejos sistemas de irrigación permitían el cultivo intensivo de las huertas y vegas. La estrecha

vinculación existente entre el poblamiento y las redes hidráulicas a lo largo de la historia se convertirá en una de las características más destacadas del campo de Belchite cuyos paisajes, áridos, resecos y cuarteados por la escasez de las lluvias, están repletos de plantas xerófilas.

La presencia musulmana en la zona fue intensa, con el asentamiento de algunos grupos tribales norteafricanos (bereberes) cuya presencia era fundamental para asegurar la defensa de la *Saraqusta* (Zaragoza) árabe, capital de la Frontera Superior andalusí. El poblamiento islámico se alineaba a lo largo del cauce del Aguasvivas cuyo curso, que incluye el aporte hídrico de los ríos Santa María, Moyuela y Cámaras y concentraba en la vega varios núcleos de hábitat (Plenas, Moneva, Moyuela, Lagata, Azuara, Letux, Almonacid, Fuendetodos –en el interfluvio de los ríos Huerva y Aguasvivas–, y Belchite). La comarca, con capitalidad en Belchite, quedó constituída como un amplio distrito agrícola, que contaba con un castillo o *bisn*, aunque el mayor interés que presentaba Belchite para los geógrafos árabes era que en su territorio (*nahiya*) estaba Almonacid de la Cuba, identificado como *Sudd/Hisn Banu Jattab* según al-Udrí (1003-1085):

“Entre los distritos de Zaragoza está el distrito de Balsar en el que se encuentra el castillo de Almonacid (*bisn al-Munastir*), que se conoce con el nombre de *Sudd Bani Jattab* [presa o azud de los Banu Jattab]. En este distrito hay una fuente que da agua en abundancia y tiene una presa. Cuando sus vecinos quieren soltar el agua, la sueltan y cuando quieren retenerla la retienen y no corre. Así lo dispusieron los antiguos e hicieron correr el agua a través de una roca horadada para retenerla o hacerla correr. Está a treinta millas de la ciudad de Zaragoza”.

Además había tres *busun* (castillos): el *bisn al-Munastir* (Almonacid de la Cuba), castillo de altura estratégicamente situado en la ruta del río, entre dos angostos desfiladeros, y que permitía controlar la captación y derivación de agua hacia Belchite desde la gran presa o *sudd Bani Jattab*. El *bisn Bilsid*, verdadero núcleo rector de un amplio territorio denominado por las fuentes árabes como distrito rural (*iqlim* o *nahiya*). Y, seguramente como *barat* o barrio del anterior, o al menos muy cercano, encontramos documentado el *castrum Nepza*, que acabó siendo un término del propio Belchite.

El curso alto del Aguasvivas (Moneva), que recibe los aportes hídricos del Moyuela, vio como hubo instalación musulmana en Plenas y Moyuela y el curso bajo del Aguasvivas también posibilita la existencia de pequeñas poblaciones alineadas a lo largo del cauce, como es el caso de Almochuel. Todas estas poblaciones aprovechaban, merced al regadío, las estrechas franjas longitudinales de suelos aluviales que surgen a uno y otro lado del cauce. En las cercanías, también en Fuendetodos y en Lécera la ocupación musulmana se haría efectiva.

Pocos datos más son los que nos suministran la fuentes escritas árabes y se limitan a informar de que “por la zona de Belchite” se produjo en el año 932 la detención de Amrus ibn Muhammad (noticia tomada de al-Udrí) o, como ya

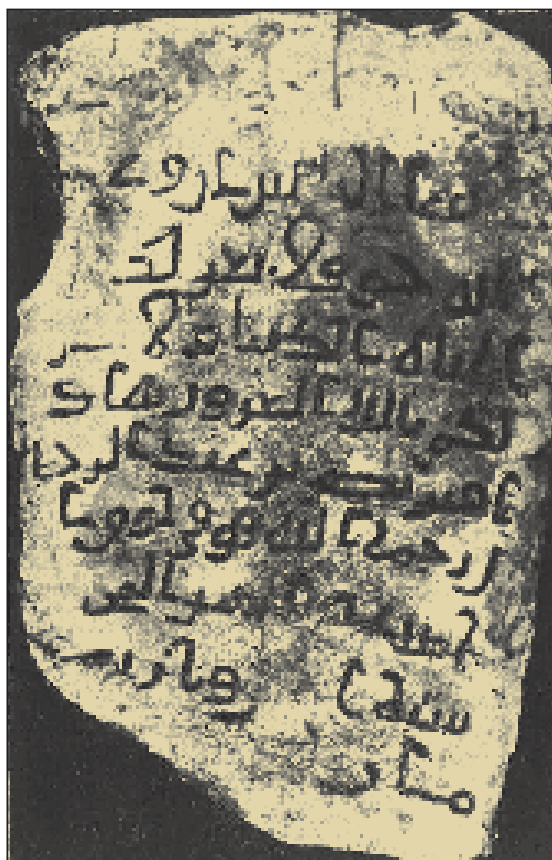
se ha dicho, de los castillos o *busun* del distrito en el siglo XI (noticias de al-Udri y de Yaqut). Tal parquedad de datos obliga al historiador a indagar en la toponimia y en los escasos vestigios arqueológicos localizados en la zona para proponer una cronología sobre dichos asentamientos, sin duda anteriores a las fechas que relatan los cronistas árabes.

Salvo el caso de Belchite, el resto de topónimos mayores de la zona revelan una clara etimología árabe, como ocurre con Almonacid (*al-Munastir* ‘el monasterio’), Codo (*al-Qutt* ‘los godos’), La Cuba (*al-Qubbah*), Lagata (*Lawata*), Nepza (*Nafzawa*), Seña (*Saniya*, ‘la aceña’, ‘la noria’) y Tercón (*tarqun*, ‘recaudador de impuestos’). Otros, como Almochuel (*ʿibn Manchuel*, ‘el descendiente del Mochuelo’, apodo romance), Azuara (*Zuwarā*) y Letux (*Yegg Lettoreg*) son también indicativos de su ocupación andalusí.

Cuatro de estos topónimos, *Nepza*, Letux, Lagata y Azuara nos mueven a formular la hipótesis de que en la región se produjeron asentamientos tribales beréberes –tribus de los *Nafza*, *Letoregg*, *Luwata* y *Zuwarā*–, clientes de los Omeyyas, e instalados en la segunda mitad del siglo VIII para controlar la propia *madina* de Zaragoza y su entorno. Se trataba, sin duda, de asentamientos estratégicos que dominarán además, y mediante la instalación de grupos clánicos afines –como los Banu Gazlun y Banu Amira, pertenecientes también al clan Nafza, e instalados en las cercanas tierras de Teruel y Villel, o los Banu Razin, asentados en la *Sahlab*–, el corredor que unía Zaragoza con Valencia, a través de la ruta secundaria Belchite-Montalbán-Teruel, y enlazaba con el eje Molina-Guadalajara-Toledo.

Toponimia mayor, en suma, que refleja la subordinación de la organización espacial del hábitat a las estructuras sociales, o bien derivada, en otras ocasiones, de gentilicios árabes que dan su nombre a pequeños asentamientos como Almochuel en los que la unidad residencial se confunde con el grupo parental, entre los que deberíamos incluir a los ya mencionados *Banu Jattab*, árabes de Almonacid.

Como fonéticamente árabes son también algunos topónimos menores –muchos de ellos perdidos tras la expulsión de los moriscos en 1610, o en colonizaciones recientes–, como Afándigas (*bandaq* ‘barranco’), Alborge (*al-Burj* ‘la torre’),



La inscripción árabe de Azuara, publicada por F. Codera en 1912

Algarabites (prob. árabe), Almutel (prob. árabe), Mazañán (*mazal* ‘jornada’, ‘posada’), Mozora (voz beréber ‘trencilla’), Zoma (*sawma’ab*, *sum’ab* ‘alminar’). Y, lo que es todavía más importante, se conservan en las fuentes escritas medievales voces y topónimos árabes relacionados específicamente con el agua y los sistemas de regadío, como “albal et açaqui” (*ba’l* ‘secano’, *saqi* ‘regadío’), “ador” (‘turno’), “alaxar” (*al a’sar*, pl. de ‘*us*, ‘décima parte’), Albayar (*bayad* ‘blancura’), Alberca (*al-birka* ‘estanque’), Algeciras (*al-jazira* ‘isla’), Alhara (‘la fuente’), Anahorales (*na’ura* ‘la noria’), Alginés o Chinés (‘las huertas’), Almargí (‘del prado’). Derivadas de voces árabes eran también muchas de las prestaciones y cargas señoriales que pagaban los campesinos de la zona, tanto mudéjares como cristianos, así: “ataççir” (*taksir* ‘doceava parte de la bóveda celeste’), “alfarda” (*fardab*, ‘carga’), “alguaquela” (*wakalah*, ‘comisión’), “azadeca” (*sadaqah*, ‘limosna’), “nafega” (*nafaga*, ‘gratificación’) y “zeifa” (*sa’ifab*, ‘cosecha’).

Las prospecciones arqueológicas si bien nos confirman la localización de algunos asentamientos en tierras belchitanas de época andalusí, nada aportan –al menos en el estado actual de nuestra investigación– sobre la cronología precisa de la ocupación islámica que, no obstante, debió de ser intensa entre los siglos VIII y XI.

Algunos grupos tribales norteafricanos se instalaron, pues, a lo largo del Aguasvivas, jerarquizando el espacio en función de la propia importancia de los clanes y linajes y del aprovechamiento hidráulico, que permitía la creación de espacios irrigados. Belchite ejercía la centralidad del poblamiento, como núcleo rector de un amplio distrito, y ello no sólo por su situación geo-estratégica, sino por disponer de una compleja unidad tecnológica (Gran Presa de Almonacid y acequia madre, ambas heredadas del mundo colonial romano) que, readaptada y modificada a las nuevas exigencias sociales de los campesinos andalusíes, posibilitaba la explotación agrícola de un amplio perímetro de regadío.

La unidad tecnológica del tramo central del Aguasvivas, que conservaba como elemento distintivo y majestuoso la gran presa de Almonacid de la Cuba, aterrada e inutilizada como embalse y transformada en un azud de derivación, siguió intacta hasta la llegada de los feudales; era una prueba evidente de la eficacia de un sistema hidráulico que permitía avenar unos amplios espacios irrigados, fruto de una opción social de los campesinos islámicos y que perduró de forma inalterable a lo largo de cuatro siglos.

La repoblación cristiana y la organización social del espacio en los siglos XI y XII

Belchite fue ocupado por las tropas cristianas del rey aragonés Alfonso I *el Batallador* a fines de 1118; desde entonces estas tierras van a tener un alto valor estratégico, pues se convierten en frontera con el mundo musulmán de al-Andalus, y su dominio garantiza la defensa de la propia capital aragonesa y, a su vez, el valle del Aguasvivas sirve de vía de penetración hacia zonas más meridionales.

No es, pues, extraño que el monarca Alfonso I (1104/1134) procediera con prontitud a organizar el territorio conquistado y, para ello, dispone que Belchite se convierta en un gran concejo de frontera dotado de un amplio alfoz (territorio circundante) que mantuvo, seguramente, los antiguos límites y además, y para atraer pobladores, concede a sus futuros moradores una importantes serie de concesiones y franquicias.

Para ello el territorio se articula, desde enero de 1119, como una extensa *honor* bajo el mando del magnate aragonés Galindo Sánchez y, además, en diciembre de ese mismo año, se concede a Belchite una carta de población, excepcional y redactada en fecha muy temprana, que ratifica el interés por consolidar las conquistas territoriales. El fuero concedido a Belchite (diciembre, 1119) revela un empeño decidido, como ocurre con otros fueros de la extremadura, de atraer pobladores al área, no sólo en calidad de colonizadores o agricultores sino, sobre todo, de combatientes que tengan, además, un arrojo especial para la lucha, pues el texto no duda en ofrecer ventajas de instalación a todos que allí acudan a quienes se condonarían los delitos anteriores aún cuando se tratara de "*homicieros, latrones et malifactores*".

Las disposiciones del rey aragonés para completar la defensa del territorio prosiguieron en los años siguientes, y en 1122 establecía una cofradía militar en Belchite, centrada en la 'lucha contra el moro' y cuyos cuadros de mando (el propio Galindo Sánchez y otros caballeros de origen franco que tenían una fuerte ideología de cruzada) instaban a las gentes a acudir al lugar "con ánimo alegre". La cofradía militar, aún cuando se renovaba en 1136, iba a entrar en declive hasta su práctica desaparición, ya que la frontera, a pesar de los últimos intentos almorávides por recuperar el territorio y que produjo enfrentamientos bélicos en la propia Belchite, iba alcanzando progresivamente tierras más meridionales, llegando ya al curso alto del propio Aguasvivas. Una nueva orden militar, la de los caballeros del Temple, vendrá a sustituir las funciones de



Soldados con vestimenta medieval (pinturas murales de la ermita de San Nicolás de Azuara)

esta singular cofradía militar, pues tras el acuerdo de Gerona (1143) se liquidaba definitivamente la herencia del Batallador, y el Temple recibía la *honor* de Belchite, aunque esta donación no llegara a hacerse efectiva por razones que desconocemos, puesto que durante todo el siglo XII los *tenentes* reales siguieron ocupando la *honor*.

Los intentos del monarca por atraer nuevos inmigrantes a tierras belchitanas dieron, seguramente, pobres resultados por la inseguridad de la zona y, sobre todo, por la paralela oferta de tierras feraces y más seguras en el valle del Ebro. Aquellos grupos dominantes, laicos y eclesiásticos, con intereses concretos en estas tierras serán ahora quienes impulsarán el proceso repoblador en aras de su propio beneficio y consiguiente aumento de la renta feudal, y diseñarán sus propias estrategias que les permitirán lograr la configuración de sus dominios señoriales.

La documentación, muy escasa para los primeros años, va mostrando paulatinamente un complejo proceso que incluye la instalación de nuevos moradores, la reordenación del espacio y la explotación del territorio, de acuerdo con pautas específicas propuestas por el grupo social dominante. Así, el *castro Belgit*, bajo la tenencia de Galindo Sanz, muestra ya los primeros rasgos de su incipiente organización municipal al mencionarse en 1125 a Johan Sanz como *zalmedina* del mismo; con él aparecen caballeros como García Fortuñones, Galter, Ato Fortuñones y Bassallo, junto a otros mencionados genéricamente como *alii populatores de Belgit*. El obispo de Zaragoza recibía en Belchite unas casas, y, en el *castro Nebza*, otras heredades (casas, tierras y viñas) implicándose así la iglesia zaragozana en el proceso repoblador, en el que también estaban interesados el propio monarca y el grupo feudal hegemónico.

Coetáneamente se está procediendo a la organización eclesiástica, pues en 1120 el obispado de Zaragoza concedía a Santa María de Solsona la iglesia de Samper de Lagata, siendo pues éste uno de los primeros núcleos –junto a Belchite y Codo– al que acudieron pobladores cristianos. Una bula papal de 1158 que recoge las iglesias de la diócesis zaragozana incluye ya las de Belchite, Codo y Samper de Lagata.

A tenor de la información que disponemos la colonización del Aguasvivas empieza, pues, a intensificarse desde mitad del siglo XII. En 1151 el príncipe aragonés y conde de Barcelona Ramón Berenguer IV confirmaba la donación que el obispo zaragozano había realizado años atrás (1120) a Santa María de Solsona de la iglesia de Samper de Lagata. El lugar, a juzgar por el topónimo, era de nueva creación, y se emplazó estratégicamente en la margen izquierda del Aguasvivas; su reducido término de apenas 12 km², sin duda desgajado de Lagata, se alineaba también a lo largo del río.

Mayor relevancia tendrá la instalación de los monjes del Císter en Lagata, modesto hábitat islámico que mantuvo su vieja población. Los cistercienses consiguieron en breve tiempo, mediante una diseñada estrategia de compras y, sobre todo, a través de sucesivas donaciones reales, configurar un reducido dominio señorial que, años

más tarde, se extenderá a otros lugares del curso bajo del Aguasvivas hasta culminar en Rueda de Ebro. Las adquisiciones de bienes en Lagata se iniciaban ya en 1150, y proseguirán realizando compras en la zona a lo largo de la centuria, pero serán las concesiones de Ramón Berenguer IV las que permitirán el definitivo asentamiento del monasterio; así, en 1154 donaba a los monjes Lagata con la finalidad de que levantaran en el lugar la abadía de la Orden, donación que completaba años después con la concesión del extenso valle del Albayar –así se conoce a este tramo del río Aguasvivas–, es decir una extensa área yerma comprendida entre el Focino de los Arcos (al norte de Blesa) y Samper, escasamente ocupada en época islámica o, en todo caso, abandonada tras la conquista.

También en Codo, localidad con iglesia ya en 1154, se producirán intercambios de propiedades entre cristianos desde 1177. El lugar, verdadero coto redondo enquistado en el término de Belchite –y seguramente desmembrado de éste–, aunque está alejado del Aguasvivas, cuenta con varios manantiales propios (balsas de Codo, de Seña y de Almargén) que, junto al aprovechamiento del tramo último del sistema hidráulico de Belchite, permitían una agricultura irrigada en buena parte de las tierras, aproximadamente un tercio de las 1.100 ha que tiene el municipio.

En agosto de 1185 el monarca Alfonso II otorgaba a Domingo de Luna, procurador de la iglesia de El Salvador de Zaragoza (La Seo), el lugar de Valmadrid para que lo poblara a fuero de Zaragoza, y ordenaba que levantaran casas antes de la Navidad, y los que allí acudieran quedarían libres y francos del pago de la pecha.

Pero la estructuración del poblamiento del tramo central del Aguasvivas depende, en buena medida, del éxito que se alcance en Belchite, área nuclear de la región. Sólo después de conseguido éste se apreciará un lento avance demográfico en los viejos asentamientos como Almonacid, Codo, Seña, Lagata, Letux y Azuara. Alguno de estos lugares (Codo, Lagata y Letux) siguieron habitados exclusivamente por mudéjares, y otros, como Belchite y Fuendetodos, conservaron buena parte de su anterior población musulmana que siguió siendo mayoritaria durante algunos siglos. Como ya se ha puesto de manifiesto, tendrán que colmatarse estos centros de poblamiento para que surjan nuevos núcleos que se intercalan entre aquéllos asegurando un entramado coherente y jerarquizado del hábitat con características particulares derivadas de las fórmulas de poder y organización social preconizadas por la sociedad feudal, como Samper (de Lagata o del Salz) y La Puebla de Albortón, o entidades menores como Peñarroya, San Jorge del Certón, El Tercón o Sanched, entre otros.

El hábitat feudal, pues, a fines del siglo XII seguía articulado a lo largo del Aguasvivas en torno a los viejos perímetros de regadío, ejerciendo la villa de Belchite un lugar destacado como núcleo rector y más poblado, ya que seguía controlando la red viaria y manteniendo una importante infraestructura hidráulica heredada de época anterior. Es muy significativo a este respecto que ya en una fecha tan temprana como 1163, el señor de Belchite ordenaba regular la distribución de las aguas del río Aguasvivas según lo estaba en “época de moros”. Un segundo nivel jerárquico

lo forman las villas de Almonacid, Lagata, Letux y Azuara, con asentamientos localizados en los fondos de valle junto al propio curso del Aguasvivas y de su afluente el río Cámaras. Sus términos se extienden de forma transversal (E-W) al eje del río (S-N), fraccionándose así la vega, verdadero centro vital del poblamiento y de la producción, y optimizando su explotación por pequeñas comunidades de aldea cuyos términos engloban, a su vez, otras zonas económicamente complementarias y necesarias en las pautas socio-económicas feudales: secano, dehesa, pastoreo. Estas villas, a fines del siglo XII, siguen pobladas por musulmanes, aunque ya se observa la emergencia de nuevos núcleos como Samper de Lagata o La Puebla de Albortón, con población cristiana únicamente, y se manifiesta abiertamente el interés de los grupos dominantes, laicos o eclesiásticos, por el control del espacio y la consolidación de sus incipientes señoríos, interés que convergerá en una decidida política de atracción de pobladores, de puesta en cultivo de nuevos terrazgos e, incluso, en la intensificación del regadío.

De forma sincrónica debió de producirse un proceso, muy difícil de verificar, de concentración de la población mudéjar en los lugares citados por motivos de coherencia social y homogeneidad étnica, pues en Belchite se observa la coexistencia del concejo cristiano y de la aljama musulmana. Sirva de ejemplo el *castrum Nepza*, citado ya desde fines del XII como un término de Belchite, y cuya antigua población se reubicó en el núcleo urbano, fenómeno que bien pudo darse también en las antiguas alquerías.

La consolidación de la red del hábitat en el siglo XIII: las Cartas de Población

La consolidación de la red de poblamiento, cuya cronología aproximada puede seguirse a través de las fuentes documentales, tendrá que esperar al siglo XIII. Los monjes cistercienses, instalados definitivamente en Rueda de Ebro y con grandes intereses en el tramos medio y bajo del Aguasvivas, potenciaron una intensa labor colonizadora que se veía plasmada en la concesión de diversos fueros breves o cartas de población, como los de Lagata (1220), Samper del Salz (1229), ‘Val del Albayar’ (1238), Seña (1235) y, algo más tardía, Codo (1268).

En Lagata la abadía cisterciense concedía en 1220 tierras “para que se repoblaran” con una serie de familias campesinas que allí acudieron; el acuerdo se hacía extensivo a otros pobladores que se instalaran allí. El contrato agrario colectivo fijaba en detalle las condiciones señoriales impuestas por el Císter que, además, les hacía entrega del valle del Albayat para que lo transformaran en tierras de regadío. El monasterio conservaba el castillo, la abadía, la iglesia, el molino y el horno, junto a un extenso patrimonio de tierras e inmuebles.

El lugar de Samper, comprado por el Císter a Santa María de Solsona, es descrito en el documento de 1229 como una amplia ‘heredad’ o granja que se entrega a las nuevas –y a las futuras– familias de inmigrantes cristianos que decidan fijar

allí su residencia. La carta puebla les exigía la construcción de sus propias viviendas, y el monasterio retenía los tradicionales derechos señoriales (molinos, hornos, iglesia, etc.). La abadía rotense, como ya ocurriera en Lagata, incitaba también a los nuevos cultivadores cristianos a transformar las tierras albares en regadío, y para ello les ofertaba unas condiciones tributarias relativamente ventajosas que paliaran la necesaria inversión de trabajo en la construcción de la necesaria infraestructura hidráulica.

Por su lado Seña y Codo eran dos pequeños núcleos de población, en las inmediaciones de Belchite, donde los monjes iban a desarrollar una estrategia similar a la anteriormente descrita. Seña, documentada en 1229 como una “villa y castillo, en el término de Belchite, junto a Codo”, era una pequeña alquería, hoy despoblada, y que contaba, además de una balsa de agua producto de surgencias propias, con una dehesa que la documentación no duda en calificarla de especial y excepcional. El Císter se hacía con el lugar tras la donación realizada por Jimeno de Urrea, heredero de Galindo Jiménez, y, en 1235, lo entregaba a unos nuevos cultivadores cristianos para que lo poblaran, en condiciones similares a las establecidas en Samper del Salz.

En Codo, que contaba ya con pobladores desde mediados del siglo XII, se reservaron amplias heredades el propio monarca y alguno de sus colaboradores mas cercanos; dichas tierras pasarán paulatinamente –mediante compras y donaciones– a manos de la abadía de Rueda de Ebro que, en 1268, pactaba con sus “vasallos cristianos” un acuerdo sobre riegos, que se hacía extensivo a otros campesinos del lugar, regulándose, además, las exacciones señoriales y la propia producción agrícola de las tierras de la granja cisterciense de Codo.

Las aportaciones demográficas que se derivaban de estos contratos agrarios fueron escasas, pero suficientes para consolidar los respectivos hábitats; desde entonces se inicia una fase de nuevas roturaciones que lograrán alterar el paisaje de la región y que son reflejo de estar atravesando una larga etapa de notable crecimiento económico. Así, en 1238, pocos años después de la concesión de las cartas pueblas de Lagata y de Samper, los monjes de Rueda completaban la ocupación del valle del Albayat permitiendo a sus vasallos cristianos la roturación de unas tierras de secano en el llamado *vallem de Equas* (actual Valdeyeguas) dedicadas al cultivo de cereal panificable, aunque también, como en casos precedentes, se pactaron condiciones favorables a su futura transformación en regadío. Nuevos grupos



Portada gótica en Lagata, localidad estrechamente vinculada al Císter

campesinos acudirán a colonizar estas tierras y se instalarán en los lugares citados, con un flujo de pobladores continuado ya que, un lustro después, la abadía repartía a los vecinos de Lagata, tanto a cristianos como a musulmanes, el cercano *Val de Mallatz* en una serie de lotes homogéneos de tierra llamados “quiñones”.

Pero poblaciones como Letux y Almonacid de la Cuba estaban ocupadas exclusivamente por mudéjares. La primera de ellas, nombrada a comienzos del siglo XIII como un “castillo y villa”, era un pequeño lugar de señorío en manos de Miguel de Luesia. En esas mismas fechas en la “villa y castillo” de Almonacid el noble Jimeno Cornel pactaba con el arcediano de Belchite la creación de una parroquia en honor de la virgen María “donde nunca antes había existido una iglesia” e incluso se preveía ya la expulsión de los habitantes musulmanes que, no obstante, no abandonaron el lugar sino en los años finales del siglo XIII.

En el entorno de Belchite surgen otras entidades de población como La Puebla de Albortón, Almochuel, Lécera o Fuendetodos, de las que apenas se ha conservado una única huella documental para los siglos XII y XIII. La Puebla se encuentra en una zona de secano al NW de Belchite, de cuyo término debió de desgajarse; su nombre (*Popule de Belchit* o Puebla de Albortón) es indicativo de una repoblación tardía (del siglo XIII) y llevada a cabo, seguramente, desde el propio Belchite. Por su parte, el obispo de Zaragoza el 14 de enero de 1242 hacía determinadas concesiones al justicia, concejo y villa de Almochuel para que pudieran acudir nuevos pobladores, y a cambio el obispo recibía la cantidad de 6.000 sueldos jaqueses.

En conclusión, la retícula del hábitat feudal quedaba estructurada en sus líneas básicas a partir de los núcleos preexistentes que disponían de complejos sistemas hidráulicos capaces de fertilizar sus terrazas aluviales: Moyuela, Movera, Lagata, Letux, Azuara, Almonacid, Belchite, Codo, Seña, Almochuel, a los que se suman dos nuevas entidades de población: Samper de Lagata y La Puebla de Albortón.

El territorio del valle medio del Aguasvivas se transformaba en un verdadero mosaico de incipientes señoríos feudales, laicos unos y eclesiásticos otros, en

los que aplicaron distintas estrategias señoriales de dominación sobre las poblaciones campesinas; como norma general los señores impulsaban la repoblación y el incremento de la producción campesina ofertando casas y campos a los inmigrantes, o tierras yermas para roturar, alentando el auge de ciertos cultivos como los cereales y la vid, o instando a sus vasallos al desarrollo de los perímetros de regadío ya que la percepción de la renta feudal dependía, en gran



Azuara. Muralla de tierra de época medieval, tramo del Ferial

medida, del volumen de población y de los procesos productivos locales, del que los señores detraían buena parte de sus beneficios.

Las repoblaciones tardías y la detención del proceso roturador: las delimitaciones de términos (siglo XIV)

Las últimas roturaciones del tramo medio del Aguasvivas, a iniciativa señorial, se documentan en 1301, fecha en la que el abad de Rueda concedía a los mudéjares de Lagata un extenso prado para proceder a su labranza. Cinco años después, en el vecino lugar de Letux, el noble Ramón de Cardona establecía unas nuevas condiciones señoriales a sus vasallos moros.

La finalización de las roturaciones debió de preceder a la presión demográfica, pues en 1323 el noble Pedro Ferriz de Sesé fomentaba la instalación de pobladores cristianos en su señorío de Almonacid de la Cuba cuya carta de población ofrecía algunas novedades interesantes frente a los otros contratos agrarios. En efecto, ya hemos dicho que Almonacid era una comunidad aldeana a la que se había concedido en 1212 permiso para construir una iglesia en el *castrum* del lugar en poder del señor Jimeno Cornel; no obstante, en 1279 todavía estaba poblada únicamente por mudéjares. Ahora, en 1323, el señor de Almonacid con el fin de que el lugar “se pueble de buenos pobladores” hacía entrega a los campesinos cristianos de las casas y heredades del término, y para ello se había parcelado “la vega, la huerta y el resto del término” en cien quiñones que se repartían en lotes iguales. Los nuevos vecinos adquirirían el compromiso de residir en el lugar, o en el término, al menos durante cinco años. El señor por su parte retenía bajo su dominio directo, además del castillo, un extenso patrimonio que englobaba heredades, casas, horno, molinos *farineros y draperos* así como numerosas fincas rústicas. El reparto era, sin duda, un claro síntoma del auge demográfico que experimentaba el reino de Aragón a comienzos del siglo XIV, y que todavía iba a permitir la llegada de un flujo repoblador importante. En este sentido es también destacable el proyecto realizado en 1324 de poblar el Pueyo de Belchite que, aunque obedecía a tensiones de tipo señorial entre los nobles Alfonso Fernández de Híjar y Jusiana de Atrosillo (viuda de Ferriz de Lizana), ponía de manifiesto que se estaba produciendo un incremento demográfico capaz de “construir casas” en el Pueyo.

La presión demográfica no sólo generaba las repoblaciones de los distintos lugares, sino que por estas mismas fechas se firmaban un buen número de documentos o cartas de delimitación de términos entre las distintas localidades del campo de Belchite. El proceso, detectable desde comienzos del siglo XIV, respondía a la conclusión del movimiento roturador y de la expansión del aprovechamiento agrícola y pecuario-forestal que, junto a otros síntomas (excedentes demográficos, recursos limitados, presión de los grupos hegemónicos, etc.) fueron factores capitales para explicar la crisis de mediados del XIV. Se estaban viviendo unas

décadas de auge demográfico y económico que llevaron a algunas poblaciones a solicitar de los monarcas aragoneses la concesión de celebración de mercados semanales, como el establecido en Almonacid de la Cuba desde 1322 y en Belchite desde 1327, reflejo de una creciente comercialización entre la que, además, de la producción agrícola destacaba también la elaboración de horcas y otros aperos agrícolas o de uso cotidiano (platos y escudillas) realizados por los artesanos de Almonacid con sus afamados ‘latoneros’. Más importante que la celebración semanal –los miércoles– de estos mercados fue la concesión de una feria de 15 días de duración en Azuara, desde 1420, y que comenzaba el día de la Ascensión. La delimitación de los términos municipales iba a afectar a la práctica totalidad de los concejos estudiados, y el proceso no estuvo exento de generar tensiones, enfrentamientos y pleitos que tuvieron que ser resueltos por el Justicia de Aragón. Las primeras noticias al respecto datan de 1308, fecha en la que se precisarán los términos entre Belchite y La Puebla, de un lado, y Fuendetodos, de otro, debido a las frecuentes tensiones que se producían al respecto. Al año siguiente eran los vecinos de Fuentes quienes reclamaban fijar sus términos frente a los concejos colindantes, entre los que se encontraba Belchite. En 1311 se establecían los límites entre Almonacid de la Cuba y Azuara, cuyos concejos estaban litigando sobre determinados términos que tuvieron que ser divididos por Jimeno Pérez de Salanova, justicia de Aragón. En 1315, cuatro años después, el mencionado justicia tenía que resolver el pleito suscitado entre los hombres de Belchite y los de Vinaceite y Azaila, ordenando que se precisaran las fitas o mojones, y que no impidió que los hombres de Vinaceite y Azaila tuvieran que aceptar en 1322 una nueva sentencia del justicia a súplicas de los vecinos de Belchite, que, a su vez, habían ejercido ciertas acciones violentas a las gentes de Vinaceite y de Azaila. Los términos entre Belchite y Quinto se delimitaron en 1317, y dos años después se resolvía el problema de lindes existente entre las villas de Belchite y de Lécera. Pocos años después, en 1324, se fijaban de nuevo los mojones Belchite y La Puebla de Albortón, puesto que los hombres de Alfonso Fernández, señor de Híjar, devastaban los términos “contra fuero” y “carboneaban y leñaban” en los bosques en perjuicio de los de Belchite. Todavía en 1359 se establecían los límites entre Belchite y Codo, de acuerdo con una mojonación anterior fechada en 1238.

A mediados del siglo XIV, pues, el poblamiento feudal del tramo central del Aguasvivas estaba ya plenamente definido y consolidado. Vertebrado en torno al río, seguía fuertemente jerarquizado en función de los espacios hidráulicos y de las tierras de regadío. Belchite seguía ejerciendo de centro rector y cabeza de un señorío que, además, acabará ejerciendo su dominio sobre Almonacid de la Cuba –indispensable para el control de la unidad tecnológica– y sobre La Puebla de Albortón. Otras instancias señoriales, como Rueda, habían logrado consolidar su dominio en otras entidades de población, pequeñas aldeas campesinas, vinculadas igualmente al aprovechamiento hidráulico, como son Lagata-Samper

de Lagata, y Codo-Seña, es decir en los tramos del Aguasvivas anterior y posterior, respectivamente, a Belchite. Y, por último, el lugar de Letux, instalado en la confluencia de los ríos Cámaras y Aguasvivas, y controlado por un señorío laico. Espacialmente se observa una compactación de los hábitats en torno al río, ubicando sus respectivos caseríos por encima de los perímetros de riego y que contaban, además, con amplias zonas de aprovechamiento pastoril en los términos más alejados del término (el *bolar*: el boalar, la dehesa). Se trataba de un hábitat muy concentrado que contaba con un volumen demográfico estimable en alguna de estas poblaciones.

La población en la Baja Edad Media: evolución demográfica de Campo de Belchite en los siglos XIV y XV

El periodo medieval es una etapa en la que los recuentos y censos de población tenían únicamente una finalidad de carácter fiscal, de ahí que los historiadores únicamente podamos contar con este tipo de información documental: libros de monedaje y libros de fuegos o *fogajes* suministraban los datos para los recaudadores de impuestos. Las cifras que hoy manejamos son, pues, meramente orientativas, y hacen alusión al número de personas o de fuegos que estaban obligadas al pago de un determinado impuesto.

Un listado completo de las diversos fuegos hallados en épocas distintas en las poblaciones que conforman el campo de Belchite es el siguiente:

LOCALIDAD	1373	1409	1427	1438	1489	1495
Almonacid	99	88	-	-	33	25
Azuara	-	**214	-	-	182	131
Belchite	*138	250	275	-	204	245
Codo	-	-	-	20	20	28
Fuendetodos	-	-	-	-	61	64
Lagata	23	49	-	59	57	50
Lécera	119	119	-	-	66	85
Letux	-	-	-	-	39	53
Moneva					26	42
Moyuela		43			58	73
Plenas					21	22
Puebla de Albortón	*37	72	117	-	44	30
Samper de Lagata	23	21	-	22	18	15
Valmadrid					11	20

NB. * La cifra corresponde a la mitad de Belchite y La Puebla de Albortón perteneciente al condado de Luna. ** La cifra corresponde al monedaje cobrado en 1414.



Letux. Torreón perteneciente al castillo señorial

Los datos globales nos inclinan a pensar a que en la segunda mitad del XIV se produjo un descenso generalizado de la población debido no sólo a la gran peste de 1348 sino también a los sucesivos brotes epidémicos que asolaron la comarca entre los años 1375 y 1384, y que hasta 1427 no se advierte una cierta recuperación de los valores demográficos que seguirán con un ligero incremento poblacional a lo largo de la centuria hasta alcanzar los datos anteriores. Llama la atención el número de mudéjares que, en modo alguno, es coincidente con las cifras registradas tras la expulsión de los

moriscos en 1609/10. Así, en Belchite en 1495 de los 245 fuegos registrados, 121 son de mudéjares, y un siglo después, al efectuarse la expulsión de los moriscos, este segmento de la población belchitana es evaluado en 1.512 personas. En Lagata la aljama declara contar con 25 fuegos en 1356, cuando en realidad contaba con mas de 60 fuegos, por lo que fue castigada con el pago de una elevada multa que alcanzó los 4.000 sueldos jaqueses; si hacemos caso a las cifras que ofrece Lapeyre, de Lagata salieron en 1609 un total de 612 moriscos. Parecido es el caso de Codo, en el que se censan 28 fuegos de mudéjares a fines del XV, y que en el momento de su expulsión alcanzaban una cifra superior a los 900 moriscos, o el de Letux que de 53 fuegos a fines del XV se pasa a 486 individuos en el momento de la expulsión de los moriscos.

Para Azuara tenemos una indicación más, el monedaje de 1414 que sitúa su población en 214 fuegos de monedaje, que disminuye en un 15 % en los años centrales de la centuria y todavía más (un 27 %) en su final. Respecto a Lécera, una villa situada en las inmediaciones de Lagata, pero sin contacto con el regadío del Aguasvivas, la serie de fogajes muestra un nivel elevado sostenido entre 1373 –119 fuegos– y 1409, para reducirse a la mitad en los duros años de la guerra civil de Cataluña, y elevarse otra vez a 85 fuegos en las postrimerías del siglo XV.

La primera de las conclusiones es, sin duda, la constatación de un seguro descenso demográfico desde mediados del siglo XIV, tanto por los efectos de la peste como por la guerra entre las coronas de Aragón y Castilla que asoló la comarca y generó una oleada de rapiñas y robos (de víveres y de objetos de culto) que afectaron especialmente al monasterio de Rueda de Ebro, y cuyos valores poblacionales no parecen alcanzarse hasta fines del XV. La segunda debe ser la mayor capacidad de supervivencia de las comunidades vinculadas al regadío, y así, tanto Belchite como Lagata o Letux parecen resistir mejor que lugares en los que el predominio

del secano es total o casi total, como Lécera, Almonacid y La Puebla de Albortón. La conclusión final es que el debilitamiento demográfico de la comarca apenas iba a repercutir sobre la estructura del poblamiento.

Estamos, pues, ante una comarca que adquirió sus rasgos principales en las centurias medievales, cuyo paisaje aparece ya plenamente humanizado desde mediados del siglo XIII y que podemos recrear a través de la documentación que menciona “casas, casales, caminos, eras, graneros, molinos como –entre tantos otros– los harineros de Samper, de Almonacid o el de Codo “alimentado a hilo de agua y no de parada” para no perjudicar el riego de los campos, huertos y leguminosas, frutales, almendros, nogueras, linares, cañamares, olivos, tierras de cereal, viñas y majuelos, pastizales, espartales y otras tierras de monte”, campos en suma trabajados con denuedo por campesinos cristianos o musulmanes que, a su vez, eran capaces de construir y de conservar una importante infraestructura hidráulica que les permitía un policultivo de regadío y, sobre todo, asegurar a los campesinos las producciones básicas: los cereales y la vid, mientras que los señores veían crecer su renta feudal. Junto a los espacios cultivados en los que se entremezclaban viñedos y tierras de pan llevar, huertos y prados, se detectan amplios espacios yermos que fueron aprovechados por los señores para impulsar la llegada de nuevos inmigrantes cristianos dispuestos a roturar o/y ampliar los espacios cultivados.

En el campo de Belchite destacan, sobre todo, las complejas estructuras de regadío a lo largo del curso de las diversas vías fluviales, y así aún hoy pueden verse imponentes presas y azudes de piedra picada, como la presa del Hocino, la “pared de los moros”, la presa de Moneva, la presa del Vado, el azud de Galindo Alto (todas en el curso alto del Aguasvivas), y ya , en el campo de Belchite, el azud de Moneva, el del Chorro, el del Prado, el de Lagata, el del Carrichal, el de la fuente de Alhara en Letux, la gran presa romana de Almonacid de la Cuba, el azud de la Plana, el de Recuenco, el de Pepe Lainés, el de Peñarroya, el de la Matilla, el de los Simsas, de los Amariles o del soto de Almochuel, entre otros.

La recesión demográfica apreciable ya desde la segunda mitad del siglo XIV iba a tener una incidencia notable en la producción, ya que la escasez de mano de obra obligó a una reestructuración de los cultivos, sacrificando las abundantes tierras periféricas y más lejanas, de escasa rentabilidad económica, mientras que se optaba por presionar en las tierras de regadío, siendo la escasez de agua uno de los temas recurrentes de la Baja Edad Media en el campo de Belchite y, por tanto, generadora de pactos y acuerdos sobre su distribución, pero también causa de frecuentes y violentos conflictos por el uso del agua, como los mantenidos a lo largo de las centurias medievales entre Belchite y Letux, Belchite y Almonacid o Lagata y Samper del Salz.

Las transformaciones afectaron también a los cultivos que, a grandes rasgos, consistieron en una reducción drástica de la viticultura en suelos sin irrigación,



Olivo centenario en Belchite

el incremento de la producción de cereal –sobre todo los llamados panes gruesos como el trigo, el ordio y la avena–, y la expansión continuada del azafrán (especia de altísima demanda y de gran valor), del olivo y ya, en fechas mas modernas, la morera. Se constata, igualmente, la creciente expansión de la ganadería ovina, siendo los señores los primeros interesados en delimitar dehesas y boalares y, también, en potenciar la producción de lana para alimentar algunas pañerías locales; de la importancia de dicha cabaña ovina es buena muestra el “ligallo” de Belchite y, especialmente, la Cofradía de pastores de Letux, amén de unos ricos pastizales en Lécera y en Azuara

que permitían que pastaran en sus vedados y dehesas los ganados procedentes de Lagata y de Samper del Salz, o los rebaños de La Puebla de Albortón que podían apacentar en los términos de Fuendetodos desde 1312. En 1399 los de Lécera podían, en virtud de una sentencia antigua, “leñar, cazar, carbonear, hacer cenizas, así como acabañar y apacentar sus rebaños en los términos de la villa y aldeas de Luesia”.

La Corona obtenía de estas tierras cuantiosas rentas, y así, por vía de ejemplo, la reina María de Luna vendía en 1432 al noble Juan de Híjar, el señorío de los lugares y villas de Belchite, Almonacid de la Cuba y la Puebla de Albortón, por la elevada suma de 16.000 florines de oro de Aragón.

Todavía a mediados del siglo XVII un administrador de las rentas del duque de Híjar le informaba así:

“El condado de Belchite, cuya caveça es la villa de Belchite, se compone de ochocientas casas. Es la mas rica villa del reyno de Aragón por ser sus campos sumamente fértiles y cogerse en ellos gran suma de pan, vino y açeite y aver gran cantidad de ganados de lana que hacen a sus vecinos muy poderosos [...]. Tiene y pertenecen a este condado las villas y lugares de Lécera, que tendrá quatrocientas casas con una fortaleça muy antigua; Almonaçil de la Cuba, que tiene treçientas casas; la Puebla de Albortón, que tiene trecientes y cinquenta casas; Vinaçeite que tiene çien casas. Todos estos lugares son muy fértiles y de grandes frutos y ganados, y distan de la ciudad de Zaragoza, que es la corte, como dicho es, a seis y siete leguas ...”.